



Science book, de Celeste RC

Reseña de María Sanz Julián. *Crónica troyana* [Juan de Burgos, 1490]. *Estudio introductorio y edición crítica anotada*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 2015. 424 páginas. ISBN 978-84-9911-332-6.

NURIA ARANDA GARCÍA
Universidad de Zaragoza

Impossibilia N°12, páginas 261-266 (Octubre 2016) ISSN 2174-2464.

Artículo recibido el 27/07/2016, aceptado el 07/10/2016 y publicado el 31/10/2016.



La *Crónica troyana*, impresa por primera vez por Juan de Burgos en 1490, de autoría anónima y resultado de la unificación de dos fuentes diferentes pero vinculadas entre sí, se enmarca en la línea de recepción de la literatura clásica y la materia troyana durante la Edad Media. Esta temática, usada a menudo por los escritores, fue adaptada paulatinamente a los gustos literarios de los distintos momentos de recepción. En lo concerniente a la *Crónica troyana*, se aproximó “a ámbitos muy distintos, como la prosa sentimental, la mitológica, el género epistolar o especialmente el caballeresco, que décadas antes había triunfado en Europa” (11), hecho que le granjeó en el siglo XVI un éxito amparado por reediciones continuadas hasta 1587. Así es como nos presenta María Sanz Julián esta edición crítica anotada del incunable burgalés, que ocupa un importante lugar en la larga trayectoria de esta investigadora del Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de Zaragoza.

La presente edición, por tanto, no es sino la conclusión de un cuidado trabajo de investigación que se ampara en publicaciones previas de la autora relativas al incunable y a la propia gestación del texto,¹ y al estudio de la materia troyana tanto en ámbito germánico como hispánico. La finalidad última, por tanto, sería mostrar la trascendencia de la obra en la que será la configuración de una de las líneas seguidas por la literatura en los primeros años del Siglo de Oro, logro que la autora ha conseguido magistralmente y se hace especialmente visible en el “Estudio introductorio”. En él, se aborda la importancia que tuvo la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna y su influencia a la hora de tratar la destrucción de la mítica ciudad en la Edad Media, obra que fue punto de partida de numerosas traducciones al castellano, detalladas y sintetizadas por Sanz Julián, y, en último lugar, una de las dos fuentes de la obra editada, junto con las *Sumas de Historia Troyana* de Leomarte, a su

¹ Sanz Julián, María. (2015), La *ordinatio* y los paratextos en la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos. *Atalaya. Revue d'études médiévales romanes*, 15, en línea <http://atalaya.revues.org/1645> [Fecha de consulta: julio 2016].

vez recopilación de materiales de la anterior (9-11). Los apartados “Juan de Burgos” (13-15) y “Obras impresas por Juan de Burgos” (18-22) permiten un acercamiento a la figura del impresor de la *editio princeps*, el segundo en asentarse en la ciudad de Burgos tras el suizo Fadrique de Basilea, y cuya labor solo se conoce a través de los textos que produjo, detallados igualmente por la autora. Destaca del impresor su habilidad para mantenerse informado de las novedades impresas por sus compañeros, su olfato para imprimir obras por primera vez en la Península y “su capacidad para dar nueva vida a obras ya conocidas, para conseguir textos en los que se armonizan materiales heterogéneos y para abrir nuevas vías” (22).

Los puntos anteriores le sirven a Sanz Julián para centrarse en dos aspectos controvertidos, la “Autoría de la *Crónica Troyana*” (23-26) y las “Fuentes de la *Crónica Troyana*” (27-68). La autora se hace eco de las teorías surgidas en torno al posible autor de la obra anónima, refutando aquellas que han sido consideradas como improbables por la crítica, como la autoría de Pero Núñez Delgado, quien posiblemente solo fuera el actualizador lingüístico de la edición sevillana de 1509. Rechaza la intervención del propio Juan de Burgos en el resultado final, por no existir constancia de que tuviese los conocimientos literarios necesarios para la configuración de una obra de tal magnitud, y considera más plausible la intervención en la elaboración del resultado final del Comendador Cristóbal de Santisteban, cuyos intereses en cuestiones literarias se muestran en los títulos que poseía en su biblioteca y en su participación en el negocio editorial de ciudades como Valladolid y Zaragoza.

Es en el apartado relativo a las fuentes de la obra donde realmente se hace visible la minuciosa labor investigadora llevada a cabo por Sanz Julián con el texto de la edición. Va precedido de un pequeño panorama sobre los estudios que abordaron el tratamiento de los textos que sirvieron de base para la elaboración de la *Crónica Troyana*, breve introducción que le sirve a la autora para mostrar de manera detallada la adaptación de estos materiales, la *Historia destructionis Troiae* y las *Sumas*, gracias al empleo de tablas. En la primera de ellas, incluye la división en libros y la fuente que utiliza, destinando una tercera columna a

observaciones relativas al uso que hace el compilador de las rúbricas que aparecen en sus fuentes. El estudio de variantes le permite afirmar que el posible compilador no se sirvió de las dos versiones conservadas de la obra de Leomarte ni del manuscrito escurialense que contiene la traducción de la *Historia*, sino que tuvo que haber trabajado necesariamente con una versión distinta de las *Sumas* y con una traducción del italiano mucho más extensa que la conservada.

Un poco más adelante el estudio se centra en los cambios de fuentes, así como en las *amplificaciones* y las omisiones del compilador. Todo lo anterior no hace sino conducir a Sanz Julián a buen puerto: los intereses que pudieron mover al posible autor de la *Crónica Troyana* a configurar la obra tal y como fue impresa en 1490, así como el método de trabajo empleado a la hora de manejar los distintos testimonios. En su deseo no habría otra intención sino la de conformar una obra cuyo eje argumental fuese la guerra de Troya con sus antecedentes, sus consecuencias, las genealogías de parte de los contendientes y las aventuras de los personajes que tuvieron más protagonismo. Para ello, tal y como propone Sanz Julián, el compilador habría tenido en mente la obra del italiano para los aspectos más bélicos, y la obra de Leomarte para los antecedentes, los consecuentes y para algunos episodios transversales que se incluyen en la *Crónica* y que guardan cierto nexo con la narración principal. Esto último lo ejemplifica la narración de la traición de Jasón a Medea que, al igual que otros episodios provenientes de las *Sumas*, se encuentra bastante cercana a la ficción sentimental. Todo lo anterior le permite a Sanz Julián corroborar que el compilador fue un gran conocedor de los gustos de los lectores y de los intereses editoriales: pretendió elaborar una obra lo más completa posible sobre la guerra de Troya, pero en él subyació el deseo de actualizar la materia troyana y vincularla a otros géneros literarios en auge en ese momento. El resultado no ha sido otro que “una obra en cuya concepción se han combinado los criterios comerciales con los estrictamente literarios” (68).

Cierra el “Estudio introductorio” una breve pero completa bibliografía (75-80), que recoge todas las referencias citadas previamente y que destaca por su utilidad, tal y como nos proponemos mostrar. Desde el punto de vista de la tipobibliografía, la incunabulística y la historia del libro, se recogen tanto los principales catálogos de libros impresos como estudios generales y específicos de la imprenta burgalesa y vallisoletana, sirvan de ejemplo Alcocer y Martínez (1926), Delgado Casado (1996), Fernández Valladares (2005), Haebler (1903), Vindel (1945-1951), *PhiloBiblion* o el *Gesamtkatalog*. Incluye igualmente las principales ediciones de las fuentes de la *Crónica Troyana*, esto es, Marcos Casquero (1996), Griffin (1936) y Rey (1932), así como un completo surtido de referencias vinculadas con la materia troyana, la literatura caballeresca y sentimental y su recepción en el Siglo de Oro.

El grueso del volumen lo constituye la edición crítica, precedida por los criterios de edición y por la descripción del incunable de 1490, realizada esta última con gran minuciosidad y desde un punto de vista bibliográfico y catalográfico. La edición se ha llevado a cabo con cierto conservadurismo. Tal y como se advierte en los criterios, se respetan en líneas generales las grafías del texto original, si bien para la puntuación y el uso de mayúsculas se han preferido las normas actuales. Se sigue la edición de la *Crónica Troyana* de 1490, indicando los cambios de folio y columna, pero se ha tenido en consideración la edición de Pamplona de Arnao Guillén de Brocar para la adición del resumen introductorio, que da cuenta de las cuatro partes temático-argumentales que sigue la obra, y para la tabla final, que faltan en el incunable. La edición pamplonesa, junto con la edición de Griffin (1936) de la *Historia destructionis Troiae* y la edición de las *Sumas* de Rey (1932) se han seguido igualmente para realizar las modificaciones de los pasajes problemáticos. Cierra el conjunto de la edición un glosario de términos que pueden suponer alguna dificultad de comprensión para el lector, y un índice onomástico de todos los nombres propios que se mencionan.

Es innegable la relevancia de esta edición crítica. Desde el punto de vista textual sirve como base para estudios posteriores sobre posibles actualizaciones lingüísticas que se pudieron llevar a cabo en la imprenta para modernizar el texto, semejantes a las realizadas por Pero Núñez Delgado para la edición sevillana de 1509 y mencionadas previamente. Sin embargo, la trascendencia de este texto radica en su pervivencia: es un ejemplo más de cómo la materia troyana, cuyos orígenes se remontan a la literatura grecolatina, consiguió una gran difusión durante el periodo medieval. Gracias a la labor de un compilador anónimo, los materiales se reorganizaron para dar lugar a una obra novedosa que supo acercarse a los nuevos géneros que estaban surgiendo sin borrar por completo sus lejanos orígenes. Por ello, el estudio y edición de la *Crónica Troyana* de María Sanz Julián constituyen un eslabón muy importante para tener en cuenta en futuros trabajos sobre la presencia de la literatura medieval en el Siglo de Oro.